

*En tiempos de email,
cartas para
/rene*

Rodrigo Dias

1ª Edição

Câmara Brasileira de Jovens Escritores

Copyright © Rodrigo Dias

Câmara Brasileira de Jovens Escritores
Rua Marquês de Muritiba 865, sala 201 - Cep 21910-280
Rio de Janeiro - RJ
Tel.: (21) 3393-2163
www.camarabrasileira.com.br
cbje@globo.com

Maio de 2020

Primeira Edição

Traducción: Gisselle Tapia, Daniela Velásquez, Silvana Venegas
Supervisión traducción: Francisca Eugenia dos Santos
Universidad de Santiago de Chile

Conselho Editorial
Presidente: Glaucia Helena
Editor: Georges Martins
Coordenação editorial: Luiz Carlos Martins
Editor de Arte: Alexandre Campos
Produção gráfica: Fernando Dutra
Comissão de Avaliação: Leo Martins, Leonardo Ach,
Milena Patrícia, Fernando Dutra,
Vânia Ferreira, Fernanda Redon, Rodrigo Tedesco,
Bruna Gala, Arthur Henrique Santos

Dados Internacionais de Catalogação-na-Publicação (CIP)

SO729e Souza, Rodrigo Dias
En tiempos de email, cartas para Irene / Rodrigo
Dias Souza — 1.ed. — Rio de Janeiro : Câmara Brasileira
de Jovens Escritores, 2020. 21cm. 82 p.

ISBN 978-65-5874-006-3

1. Crônica brasileira. Título.

CDD 869.93

É proibida a reprodução total ou parcial desta obra, por
qualquer meio e para qualquer fim, sem a autorização
prévia, por escrito, do autor.

Obra protegida pela Lei de Direitos Autorais

Rodrigo Dias

*En tiempos de email,
cartas para*

/rene

Maio de 2020

Rio de Janeiro - Brasil

En tiempo de e-mails: Cartas para Irene

Conoci a Rodrigo Dias en el año 2019, cuando vino a Santiago de Chile a presentar su libro en la Embajada de Brasil, y logre una entrevista para mi programa “A hora da saudade”, un espacio radial presentado en la rádio de la universidad que trabajo. Rodrigo me sorprendió en la entrevista, la cuál fue basicamente sobre su trabajo, su literatura y la situación actual de Brasil. A esta altura aún no habia leído su libro, pero me di cuenta de la sensibilidad social de Rodrigo, y de su interés por la gente, sus problemas, y las injusticias de esta humanidad diversa. Luego de acercarme a la lectura de su libro, y la temática que trataba pude tener la seguridad que Rodrigo Dias estaba preocupado en transmitir en sus palavras un certo cariño por las letras, y principalmente por las expresiones artísticas en general. Su libro es un caminho entretenido de historias, e invenciones poéticas, que nos llevan a diferentes momentos de sus preocupaciones. El libro compuesto por cartas enviadas a una imaginaria amiga “Irene”, me hizo cuestionar los diferentes personajes que dialogan con la imaginación literária de Rodrigo. Son pequeños cuentos en formato de carta, que al mismo tiempo que cuentan historias, también nos remite a cuestionar nuestra época tan inmediatista, veloz, solitária, y tecnologica. El titulo del libro “En tiempos de e-mails: Cartas para Irene”, nos hace reflexionar sobre pequenos cuentos, dentro de “otros” cuentos. Una espécie de revisión general de conversaciones entre el narrador y el lector. Unos más que otros me detuvieron en su profundidad poética, algunos por la mención de escritores o músicos, o canciones, o resúmenes de libros que me gustan mucho, y representan mucho para la cultura brasilera, o para la literatura universal; y para mi en particular me dieron mucho gusto que Rodrigo resumiera esos libros en un intento de mostrar a su “imaginaria” Irene cuanto vale la pena

leer. Me detengo en “A carta e Marmita”, que realmente me parece que es el inicio de una larga, y conmovedora historia. Una prisión, una madre pobre, un plato de comida, un prisionero, y una realidad más que triste en lo inhóspito escenario del nordeste de Brasil. En “Comadres de mi abuela” – podemos ver tantas Marias, tantas vidas, tantas mujeres, tantas cuantas Brasil necesita para hablar de raza, de trabajo y de fuerza femenina. Son muchos los ejemplos de vida, y de vivencia que podemos traer en las letras de Rodrigo Dias.

Sin embargo, en lo que toca a la universalidad de la temática podemos visualizar la amistad, la cercanía, la solidaridad, la sencillez, y el amor por la vida en un ambiente único, pequeño y dotado de luz de comunidad, de lazos de familia, de vecinos y de quererse. Ese fue el motivo que me llevaron a pensar que el libro podría ser traducido al castellano. Como sería la traducción de algo tan íntimo, tan idiosyncrático, tan particular, y al mismo tiempo tan universal. Así nace nuestro proyecto, junto a tres estudiantes de la Universidad de Santiago, que aceptan el desafío de traducir al castellano el libro de Rodrigo Dias. Fue un trabajo entretenido, lleno de dedicación, y respeto por el trabajo del escritor. Un trabajo traductor que estuvo cercado de preocupación, y entusiasmo por partes de las estudiantes, que fueron las principales responsables por la obra traducida. La parte de la revisión final fue realizada, y coordinada por otro grupo de estudiantes con la supervisión final a mi cargo. Una experiencia bella, y muy válida para los estudiantes sobretodo por los problemas levantados por la investigación que fue exigida por algunos problemas de traducción. Así, nada más que decir que sigamos a través de la sencillez acercándonos a grandes y pequeñas obras que valgan la pena leer, sentir y traducir finalmente. El libro de Rodrigo Dias, es un viaje imaginario, ficticio lleno de realidades sencillas, sinceras y adversas.

Francisca Eugenia dos Santos, *socióloga, brasileira, mestrado em História de América, Doutora em Filologia Hispânica. Professora da universidade do Chile.*

En tiempos de email, cartas para //rene

“Yo me quiero ir, mi gente,

Yo no soy de aquí,

No tengo nada,

Quiero ver a Irene reír,

Quiero ver a Irene,

Riendo”.

Caetano Veloso

Cada libro nace de una manera. “Irene”- esta traviesa, de sonrisa generosa, ¡de trueques maravillosos! – Nació de un parto normal, humano y con “olor a gente”. Digo esto porque somos parte de un mundo inmediatista, en el que las personas no tienen tiempo de acordarse de los amigos y escribirles, donde los sentimientos están demasiado congelados..., en fin, es la “era de la tecnología”, la cual convierte a hombres y mujeres en verdaderos robots”.

Tengo la certeza de que nuestro escritor y amigo, Rodrigo Dias, creó a esta maravillosa “Irene” a partir de sus ansias de cada vez poder leer más, tener más noticias y sentir ese movimiento agradable que consiste en esperar.

Bienaventurada eres tú, “Irene”: mujer de lucha, inmiscuida en otras vidas que no son la tuya. Espero que “Irene” les llene el pecho de emociones, que ella nos envuelva y nos devuelva el gusto por escribir. Ella se sentará entre nosotros, sus compañeros de caminata, para celebrar en este banquete de aventuras, ternuras y placeres, lo que es el arte de vivir.

La vida es nuestro templo de oraciones y necesitamos llenarlo de cantos y encantos. En estas páginas, siempre habrá una

reflexión bíblica, pues Jesús siempre llamó a todos y todas a vivir la experiencia de la caminata y los trueques, unos con otros, por eso, Él nunca estaba solo: “¡ven, entra en la rueda!”.

Entonces, embarquémonos en este viaje con “Irene”, pues necesitamos rescatar el placer de tener recuerdos, respuestas y el aprendizaje de saber esperar.

¡Vamos, va a comenzar el viaje! Al contrario de tener que apretarse el cinturón, “Irene” nos invita a ser libres, creativos y siempre reflexivos, agradeciendo al Señor de la Vida, que nos pide vivir siempre la experiencia de Jesús y Su palabra, capaces de promover la vida y la libertad para vivirla.

Vanda Cairo

“Leer significa releer y comprender, interpretar. Cada uno lee con los ojos que tiene. E interpreta a partir de donde los pies pisan. Todo punto de vista es la vista de un punto. Para entender como alguien lee, es necesario saber cómo son sus ojos y cuál es su visión del mundo. Eso siempre hace de la lectura una relectura. La cabeza piensa a partir de donde los pies pisan. Para comprender es esencial conocer el lugar social de quien ve. Es decir, cómo alguien vive, con quién con-vive, que experiencias tiene, en que trabaja, que deseos alimenta, cómo asume los dramas de la vida y de la muerte y qué esperanza lo animan. Eso hace de la comprensión siempre una interpretación. (...)

Boff, 1997 p.15.

Sumário

En tiempo de e-mails: Cartas para Irene	5
Introducción	15
Un encuentro con el vendedor de Flores	19
El cuerpo, la casa de las palabras.....	22
Ropero de la amistad	28
Una carta con protector solar	32
Una Carta en la Canoa	39
Jugar al corre el anillo.....	41
Tres cartas y un Billete	43
Una carta en el autobús.....	47
Comadres de mi abuela	50
Cartas para jugar a la gallinita ciega.....	53
Una Carta de la Estación de la Luz	56
Cartas con un café	60
La carta y el recipiente	63
Una cometa en el carnaval	67
Es hora de colocar agua en el frijol	72
La despedida del vendedor de flores	77
La carta de Irene.....	78

Rodrigo Dias

Introducción

¡Hola amigos lectores!

¿Ustedes ya se detuvieron a pensar que todo el mundo tiene una historia para contar cuando se escribe una carta?

Buscando bien en la memoria, el armario/ropero, siempre tenemos una carta amarillenta/envejecida por el tiempo, marcada por las lágrimas de la nostalgia de quien la escribió.

En la era del internet – con el email, los blogs, Facebook, twitter, etc., tiempos en los que la facilidad y rapidez de las comunicaciones, parece pasado de moda hablar de correspondencia tradicional.

Exactamente por eso es la importancia de rescatar la experiencia de la escritura y la lectura de las cartas, no me propongo hacer ninguna tesis de doctorado sobre un estudio epistolar, y sin vivir una relación afectiva con los lectores de ese texto.

Según Marco Antônio de Moraes (2005, p. 14), en el libro *Me escreva tão logo possa*, "El filósofo griego Demetrio, en un tratado sobre las particularidades del "estilo" de los diversos géneros literarios, escritos probablemente entre el I a. C y el I d. C, afirmó que la carta *"revela nuestra propia alma"*. Y tiene razón, al final, ese tipo de discurso se convierte en un depósito de las reflexiones de nosotros mismos, sobre nuestros conocimientos y sobre el mundo en el que vivimos, permitiendo el bosquejo de un "retrato" de nuestra personalidad. Por eso tenemos una impresión de que una carta carga un poco de nuestra presencia corpórea".

¿Por qué será que guardamos aquella carta que nos gusta tanto en una caja, en el armario o en el bolso?

En ese sentido, es que varios estudiosos del género epistolar afirman que la carta siempre conserva la característica “anímica”- el alma, es decir, la apariencia simbólica de quien la escribió.

Sin dudas, la correspondencia es una de las formas más antiguas y palpitantes de la expresión humana. En las cartas, ¡la vida explota! Las letras se mezclan con el cuerpo en una silla mecedora que arrulla los sueños en el abrazo de la nostalgia.

Las cartas escritas por el personaje de Dora son relatos del diario vivir, de los amores, de las nostalgias, de los agradecimientos, de las cobranzas, de las cartas de esperanza, de los desamores y sueños.

Las cartas son poesía de lo cotidiano, puestas en un sobre con la creencia de que la lectura envuelva en un gran abrazo al lector, por eso Walter Sales, en una entrevista dijo “muchas cosas solo pueden ser dichas por carta”, el tiempo, la reflexión son propias del género epistolar. En la premiada película *Central do Brasil*, en la que el tema principal de la trama se trata de la construcción de cartas llama la atención el hecho de que las cartas requieren un tejido, un bordado.

Nuestro libro es una carta, hecha a mano, papel, bolígrafo, sobre, sellada con esperanza como la fuerza con la que el amanecer carga sus ríos de luz.

Antes de que el lector y la lectora hagan una pregunta inevitable: ¿quién es Irene? Me gustaría hablar un poco sobre ella.

La querida Irene es mucho más que un nombre, una persona en particular o una dirección de un buzón; es una forma de SER, un proyecto de VIDA, así como canta Caetano Veloso:

Quiero irme, mi gente, no soy de aquí

No tengo nada, quiero ver a Irenererír

Quiero ver a Irene riendo a carcajadas

Quiero ver a Irene riendo a carcajadas

Irene ríe, Irene ríe, Irene

Irene ríe, Irene ríe, Irene

Quiero ver a Irene riendo a carcajadas.

Irene es toda persona sencilla con un alma transparente que nos enseña que aunque la vida sea dolorosa y agotadora, siempre es tiempo de una buena carcajada, de devolver la alegría, la liviandad de las cosas en las que la tristeza de las teorías académicas, de las reglas y los dogmas insistieron en decir que no pueden ser de otra forma.

Irene es una persona de carne y hueso que, después de leer al final del día, antes de que se ponga el sol, va al patio trasero a recoger hortalizas y verduras para hacer una receta de la abuela para su familia.

También, Irene es un modelo de Espiritualidad encarnado en el diario vivir, en el que lo sagrado e impalpable, sentido como una carta bajo la puerta. Manuel Bandeira poetiza esa forma de SER en el poema *Irene no Céu*:

Irene negra,

Irene buena

Irene siempre de buen humor

Imagino a Irene entrando en el cielo:

- ¡Con permiso, mi blanco!

Rodrigo Díaz

Y San Pedro bonachón:

- Entra Irene. Tú no necesitas pedir permiso.

El poema tiene esa mística de gente buena, de corazón grande, que nos decimos: “en la casa de Irene me siento en casa”.

Irene es una forma humana de Dios que permite sacramentar lo cotidiano en una lectura sencilla de una carta hecha a mano, con bolígrafo y papel. ¡Buena lectura!

Un encuentro con el vendedor de Flores

“Hay versos que son como un jardín después de la lluvia:

Dejan en nosotros la sensación de agua cayendo,

Cayendo en gotas trémulas de la punta de las hojas,

Fluyendo por la delicada piel de los pétalos,

Goteando por las ramas lavadas, gota a gota,

Goteando en el aire...

Versos que huelen la tierra mojada,

Versos que son como un jardín después de la lluvia...

Ronald de Carvalho

¡Era el inicio de la mañana! Los rayos de sol anunciaban un nuevo tiempo, la estación de la belleza, primavera de los sueños.

De lejos, escuchaba una voz gritando: - ¿Quién quiere florecer la vida?

Pensé: ¿será un vendedor de flores?

No es nada común encontrar un vendedor de flores en un mundo en el que las personas piensan en el lucro rápido y fácil. La belleza está en el TENER y no en la esencia.

De prisa fui hacia la ventana para ver lo que mi corazón ya había visto: una escena épica de un vendedor de flores. Pensé: ¿será que él pasa todas las mañanas por aquí? Ya había escuchado a vendedores de pan, leche, condimentos, pero no

flores. ¿Será que dormía tanto que no podía escuchar y ver al vendedor de flores?

Yo vi mucho más que un hombre en una bicicleta con un cesto de flores gritándoles a las personas que permitieran que sus jardines recibieran las flores de la esperanza, del renacer de la primavera.

Luego levanté la mano, el corazón hacia aquel hombre, vendedor del perfume de las flores coloridas, de sueños, de jardines, de semillas de esperanzas.

El vendedor de flores dijo: ¡Soy João de las flores, buen día! “¡Pueden maltratar su jardín las veces que quieran, pero en la primavera nada impide que florezca!”

La alegría es toda mía, João de las flores, escuché su invocación de florecer el mundo nuevo...

Nuestro diálogo comenzó con la formalidad de dos personas que quieren plantar un jardín, construir nuevas relaciones, pero no se conocen.

- ¡Soy João de las flores!

- ¡Rodrigo cazador de risas!

João de las flores me contó que estaba acostumbrado a subir y bajar las colinas, golpear las puertas, sembrar semillas, plantar jardines.

Le pregunte si tenía gardenias, ¡la flor preferida de mi alma! Flor que resiste al frío del invierno y a la tempestad de la vida, flor del perfume de la esperanza que invade el cuerpo y transpira sueños.

João de las flores dijo: - Sí.

João de las flores me contó que la vida le dio muchas sorpresas y que antes de vender flores para florecer el mundo de esperanza, era cartero portador de las buenas nuevas.

Que mientras fue cartero llevó muchas noticias buenas y otras tristes. Su voz era como la del fin de la nostalgia de quien escribe con la certeza del abrazo de quien recibe la carta.

Hablé con João de las flores que durante muchos años sembró palabras en el jardín de una gran amiga: Irene.

Mi amiga Irene es una persona sencilla, de sonrisa grande, alma trasparente, así como el poema de Manuel Bandeira:

Irene no Céu (Irene en el cielo)

Irene negra,

Irene buena

Irene siempre de buen humor

Imagino a Irene entrando en el cielo:

- ¡Con permiso, mi blanco!

Y san Pedro bonachón:

- Entra Irene. Tú no necesitas pedir permiso.

João de las flores quedó encantado con la historia que le conté sobre Irene, como comenzó nuestra amistad y de las cartas escritas a mano, condimentadas por la amistad sincera y verdadera.

Invite a João de las flores a recordar sus tiempos de cartero, para leer las cartas hechas para Irene mientras yo buscaba las semillas del nuevo tiempo.

El cuerpo, la casa de las palabras

Hola Irene,

Me gané un libro, que se titula “La huésped”, que cuenta historias sobre cuerpos que se relacionan con la experiencia corporal de la comunión. Irene, pensé que el calor de los cuerpos que hace que la Tierra se mueva, permite al girasol permanecer firme, con sus raíces profundas.

El libro habla solo de los “cuerpos”, es común, en nuestra tradición católica, decir que el cuerpo es la casa del pecado y el alma la casa de Dios, solo que se olvidan de que celebramos a Jesús vivo y nos alimentamos de este recuerdo. “Hagan esto en memoria mía, este es mi cuerpo”.

“Lo que está siempre hablando silenciosamente es el cuerpo”, bien dijo Norman Brown, él dio las primeras señales de nuestra vitalidad. Ahora, poco antes de escribir esta carta, estaba en la “ventana” desde donde vi a una señora, cuyo nombre es muy particular: MARIA. Pasó por la calle encorvada, con la columna pegada al piso.

Me acorde de los cuerpos de las mujeres y los hombres tristes, avergonzados, porque fueron criados pensando que lo “sagrado” huele a incienso, toallas blancas, manos inmaculadas, sin callos y sin olor del aliño de la moqueca¹ sin ropa que lavar, niños para criar, manos y sueños callosos.

¹Es un cocido de pescado elaborado con cebolla, chile, tomate, hojas de cilantro y malagueta, todo ello elaborado con aceite de palma y leche de coco.

Querida Irene, hablar del cuerpo significa hablar de textos... adoro saborearlos, bien bajito y lentamente, esta pequeña palabra... textos... es sensual.

La raíz antigua de este vocablo no trae la palabra "tejido", aquel producto, Irene, hecho por miles de hilos y de sudor. Producto construido por miles de hilos y sueños de las manos de quien lo trazó... tejido... texto.

Amiga, te debes estar preguntando por qué estoy hablando del cuerpo y del tejido-texto. Es que desde la última visita que te hice, al salir de tu casa, me quede con una pregunta: ¿dónde será que guardas las cartas que te he escrito?

Pensé que podrías guardarlas en una caja reciclada de zuecos rojos, solo que la caja al ser reciclada es perenne. Con el tiempo, las cartas se ponen amarillentas por las manos sudadas de ansiedad y nostalgia de quien las escribió. Creí que era demasiado obvio que estuviesen en esa caja de zancos rojos. Entonces pensé que estuviera debajo del colchón, lugar donde comienzan los "sueños", lugar de la fantasía, del deseo que induce a los cuerpos al descanso. Pensé que tal vez las colocaste dentro de un cofre con contraseña, luego desistí de ese pensamiento absurdo. Tú, una mujer accesible, tus ojos revelan tu alma. Entonces, ¿cómo podrías crear una contraseña para guardar las cartas? Pensé que las habrías colocado en potes de miel para embadurnar los dedos y los labios de nostalgia. Fue ahí que pensé que las guardaste en el refrigerador, lugar frío que, al toque de tus manos tibias de nostalgia, calienta la mano de quien las escribió, termine de convencerme de que no, el refrigerador es muy frío para quien construye sus relaciones en el "fuego" de la sinceridad.

Pensé que tal vez las pusiste detrás de un mueble de tu casa, pero el arte de mover lo que aparentemente está ordenado no va contigo, a ti que te gusta mantener las normas y que te

puedes machucar al mover muebles que son “dogmas”, tesis irrefutable de quien decora su “casa-cuerpo”.

Fue cuando me acordé de nuestro abrazo, cuando sentí, Irene, el tejido-texto que me calentaba las manos para continuar escribiendo hechicería de palabras y tejidos coloridos de cuerpos, como bien afirma Eduardo Galeano:

La iglesia dice: el cuerpo es una culpa

La ciencia dice: el cuerpo es una máquina

La publicidad dice: el cuerpo es un negocio

El cuerpo dice: soy una fiesta.

Un cuerpo es fiesta sí, de encuentro, de celebración...

Descubrí donde guardas las cartas encantadas de nostalgia: en tu cuerpo de mujer-niña que lleva en el útero la esperanza de la amistad sincera. En los oídos, la palabra que se hace cuerpo y tejido. Irene, no sé si conoces la historia de “Las mil y una noches”. En un país distante, vivía un bonito y honrado rey. Ese rey, cuyo nombre era Shariar, ya había sido muy feliz, sin saber que su esposa guardaba un secreto terrible: a pesar de fingir que lo amaba, la verdad, estaba enamorada del sirviente más indigno de la corte. Un día, casualmente Shariar la sorprendió en un rincón oscuro del palacio en los brazos de su amante. Trastornado por el dolor y el espanto el soberano soltó un grito terrible y sacó la espada para cortarles la cabeza a su mujer infiel y al siervo desleal. Poco tiempo después, un caballo se detuvo en frente del palacio, y el hermano del rey, Shazaman, llegó a visitarlo. “¡Es increíble!”, exclamó Shazaman, “¡Pues me pasó la misma cosa poco antes de partir! Encontré a mi esposa besando a uno de mis sirvientes y, como tú, también saqué mi espada y le corté la cabeza de los traidores”. Días después, Shazaman regresó a su reino y Shariar se quedó

prostrado junto a la fuente, contemplando las aguas cristalinas con una mirada pensativa. Por fin, hizo un juramento terrible: “mañana en la noche, me voy a casar de nuevo, pero no permitiré que mi mujer disfrute de los privilegios de ser reina, pues, cuando el día llegue, mandaré a ejecutarla. A la noche siguiente, tomaré a otra esposa y, al amanecer, ordenaré que la eliminen. Y haré eso sucesivamente, hasta que en este reino no quede representante alguna del género femenino”. Dicho y hecho. Todas las noches él escogía una nueva esposa y todas las mañanas la pobre infeliz caminaba a la muerte.

Sus súbditos vivían aterrorizados, con temor de perder a sus hijas, hermanas, nietas. Muchos huyeron a otros reinos, hasta que por fin quedó en los dominios de Shariar una sola novia disponible. Se trataba de Sherezade, una joven de alta estirpe, hija del primer ministro del soberano. El pobre hombre se llenó de pavor y tristeza al saber que ella estaba condenada a muerte. Sin embargo, Sherezade, no desesperó. Ella era más sabia y experta que todas sus predecesoras y, junto con su hermana menor, elaboró un plan meticuloso. Terminada la breve ceremonia nupcial, el rey condujo a la esposa a sus aposentos, pero antes de trancar la puerta, escuchó un ruidoso llanto. “Oh, Majestad, debe ser mi hermanita Duniyade”, explicó la novia. “Ella está llorando, porque quiere que le cuente una historia, como lo hago todas las noches. Ya que mañana estaré muerta, ¡le ruego por favor, que la deje entrar para que la entretenga por una última vez!”. Sin esperar una respuesta la joven abrió la puerta y llevó a la hermana para dentro, la instaló en la alfombra y comenzó: “Había una vez un hechicero muy malvado...” Furioso, Shariar se esforzó al máximo para impedir la narración, se quejaba y burlaba, y también tosía, pero las hermanas lo ignoraron. Al ver que su estrategia no funcionaba, se quedó quieto y comenzó a escuchar el relato de Sherezade, un poco distraído al comienzo, pero profundamente interesado después de algunos instantes. La

pequeña Duniazade se adormeció, encantada por la suave voz de la reina. El soberano permaneció atento, visualizando mentalmente las escenas de aventura y romance descritas por su esposa. De repente, en el momento más emocionante, Sherezade se calló. “¡Continúe!”, ordenó Shariar. “¡Pero está amaneciendo, Majestad! ¡Ya escucho al verdugo afilando su espada!”. “Que él espere”, declaró el rey. Shariar se acostó y luego durmió profundamente. Despertó al anochecer y ordenó a su esposa terminar el relato, sin embargo no se dio por satisfecho. “¡Cuéntame otra!”, exclamó. Sherezade sonrió y comenzó otra vez: “Había una vez...”. Nuevamente el sol postergó la ejecución. Cuando Sherezade terminó, él le ordenó contar una historia más. Y así, la joven reina conseguía postergar su propia muerte. De día, el rey dormía tranquilamente; en la noche, despertaba siempre ansioso para escuchar el final de la narración interrumpida y acompañar las peripecias de más de un héroe o heroína. Ya no lograba concebir la vida sin los cuentos de Sherezade, sin las palabras que le salían de la boca como la música más encantadora del mundo. De esta forma, pasaron días, semanas, meses, años y sucedieron cosas extrañas. Sherezade engordó y, de repente, recuperó su cuerpo esbelto. Dos veces, ella desapareció por varias noches y regresó sin dar explicaciones, y el rey tampoco le preguntó nada. Una mañana, ella terminó una historia al surgir el sol y dijo: “Ahora ya no tengo nada más para contarle. ¿Se dio cuenta de que estamos casados hace exactamente mil y una noches?” Un ruido llamo la atención del rey y, después de una breve pausa, ella continuo: “¡Están golpeando la puerta! Debe ser el verdugo. ¡Finalmente, me puede mandar a la muerte!”. Sin embargo, quien entró a los aposentos reales fue Duniazade que, a lo largo de aquellos años, se había transformado en una hermosa joven. Traía dos gemelos en los brazos y un bebé la acompañaba gateando.

“Mi amado esposo, antes de ordenar mi ejecución, tienes que conocer a mis hijos”, dijo Sherezade. “Por cierto, nuestros hijos, puesto que desde que nos casamos, yo le di tres varones, pero usted estaba tan encantado con mis historias que ni se dio cuenta de nada...” Solo entonces Shariar constató que su amargura había desaparecido. Mirando a sus hijos, sintió que el amor le embargaba el corazón con un rayo de luz. Contempló a su esposa y descubrió que jamás podría matarla, pues ya no conseguiría vivir sin ella. Así, le escribió a su hermano y le propuso que se casará con Duniyade. El matrimonio se realizó en una ceremonia doble, pues Shariar desposó a Sherezade por segunda vez y los dos reyes reinaron felices hasta el fin de sus días.

Irene, ¡Tu cuerpo es una carta hecha a mano!

Rodrigo Dias

Ropero de la amistad

¡Buen día, Irene!

Cuando comencé a escribir esta carta, estaba pensando en mi abuelo, hombre simple, analfabeto, trabajador, hombre de campo, la tierra y el agua eran las realidades de su cuerpo.

Sabes, recuerdo que cuando era pequeño mi abuelo tenía un rito: lavaba el plato en el que comía. Todos los días lo hacía de la misma forma. Terminaba la comida y él se ponía a lavar los platos y los cubiertos que fueron usados por él. Después de mucho tiempo, me puse a pensar en la espiritualidad que se escondía en aquel gesto. Lavar los platos era un gesto que él tenía para reparar el mundo. Herbert Viana, de forma encantadora canta:

“Vamos a vivir/ Vamos a arreglar el mundo/ Vamos a empezar lavando los platos...”

Mi abuelo aceptó esa propuesta, incluso cuando no la había escuchado. Con su gesto simple y desinteresado, con sus actitudes encarnó el compromiso con el orden del mundo. Tal vez quisiera mostrarle a sus hijos y nietos que, si imitaban su gesto, mi abuela podría descansar más temprano, después de las comidas.

Lavar los platos en casa era un “trabajo” doméstico. Devolver la limpieza a aquello que está sucio es una forma de devolver la felicidad. El ejemplo de su gesto aún hace eco en mí. La conciencia que tengo al respecto de los pequeños detalles es que estos son capaces de cambiar el orden de las cosas.

Estos pequeños detalles que forman el tejido de mi cuerpo, gestos pequeños, marcados por la generosidad de la seriedad y la franqueza que guían mi existencia.

Pienso que nuestra amistad está marcada por los pequeños detalles que hicieron de nuestro encuentro un reencuentro de los detalles.

Un escenario épico, como la historia de la Cenicienta en que los pies se destacan en la construcción de esta amistad. Fueron sus pies, callosos por los desamores, espinados por las relaciones, pero firmes, predestinados a seguir, que proporciona nuestro encuentro. Amiga Irene, existen casos en que los pies quedan torcidos (congénitos), solo una intervención quirúrgica pueden devolverles su estética. Sus pies se abrirán camino para una amistad fraterna. Yo tengo mucha alegría para rodear con palabras el tejido de su cuerpo, con cada palabra que sale del fondo de mi corazón, con la esperanza de alimentar su recorrido.

Son detalles que marcan esta historia: noche de luna, jardines secretos, duendes.

¡Me acuerdo de la primera visita a tu casa! Ventanas y puertas azules, iguales al horizonte por donde sé que tus pies andan con perseverancia... Fueron muchas celebraciones, risas, lagrimas, todas en nombre de una amistad hecha por los pies firmes de quien camina en dirección de los sueños.

Recordé una canción, de Erasmo y Roberto, *Detalhes*. La melodía de nuestra amistad es un detalle hecho como ritmo y rito de una construcción sincera de quien cuida y genera el amor. Fueron los detalles, los amores y los desamores que constituyen tu cuerpo, tus historias.

Sabes Irene, recientemente entró en mi casa doña Lourdes, una mujer que sobrevive gracias a la economía solidaria,

haciendo tejidos y costuras. Tejimos toda la tarde sobre la vida, sus sueños y consejos. Doña Lourdes, como buena parte de las mujeres de este país, es madre soltera, cría a sus hijas con tejidos y costuras, tejiendo nuevas relaciones, embelleciendo los espacios que ocupa.

Entre un punto y otro, nos contamos casos y anécdotas de nuestras vidas. Doña Lourdes dijo: - “Sabe, después de que tejo todo, lo dejo en mi ropero, un lugar sagrado en mi casa”.

Mira, Irene, este también era un detalle muy importante sobre el espacio de su alma- guarda la ropa.

Me acordé de una obra literaria, un romance infantil del escritor irlandés C.S. Lewis, publicado en 1950: El león, la bruja y el ropero. La historia comienza en la Segunda Guerra Mundial, cuando cuatro niños (Pedro, Lucia, Edmundo y Susana) son obligados a salir de Londres por causa de los bombardeos y son enviados a una pequeña ciudad en Inglaterra, a la casa de un profesor soltero. Cuando llegan a la mansión del profesor, Lucia descubre un pasaje secreto, escondido en el fondo del ropero en una sala vacía. Ese pasaje, lleva a un mundo mágico llamado Narnia, donde después los cuatro niños viven aventuras fantásticas. ¡Irene, los roperos son mágicos! Pasajes de duendes, lugar de nuestra intimidad. Te imagino abriendo el ropero para escoger la vestimenta para una fiesta: ¡cuánta duda! O en la búsqueda de un maquillaje para desfilas por la ciudad... o en la búsqueda de una prenda para seducir... ¡para celebrar el placer! ¡El ropero, es un lugar sagrado del alma!

Me quedé muy feliz de saber que mis tejidos-textos, son parte de tu cotidiano, de tu belleza, de tu placer, de tus lágrimas. Pienso en que los roperos modernos siempre tienen un espejo, pero creo que en cada relectura de un tejido-texto, hay un reflejo de tu cuerpo diseñado por mis manos de cuidado y ternura. Irene, tú ya dijiste: “que tengo buena memoria”.

En mi ropero de la memoria, palpita en mi corazón la presencia de Mirian, nombre simbólico, mujer del éxodo de la liberación, de la celebración, ¡de la danza de la Victoria! (Éxodo 15, 20).

¡Repetidamente decía cuán bonita estabas!, afirmaba ella. No sé si fue el ropero o el azul del horizonte, o el reencuentro. ¡Sabes, yo también creo que estaba bonita! Creo que nuestra amistad embellece a las personas. ¿Con cuántas personas habrás hablado de mí? ¿De las cartas? – Y, ¿con quién habré hablado de ti? Sabes Mirian, estás en lo correcto: la amistad embellece, ennoblece, dignifica y libera.

Tal vez, ¿cuántas personas están a la espera de una carta para guardar en su ropero? ¡Para tener un guarda-esperanza... un guarda-sueños... un guarda amistad!

Rodrigo Dias

Una carta con protector solar

Aquel domingo de resurrección de la memoria, al amanecer, llovía y traía el frío a mi cuerpo, pero al mismo tiempo en que la memoria iba rescatando aquellos momentos de la playa y post-playa, el sol volvía a calentar los recuerdos de mi corazón.

Amiga, Irene, volví allá, a la playa después de unos años. Camine por las arenas dejando huellas efímeras, observe a las familias saltando con las sondas que dejan un poco de profundidad y complejidad del mar y se lleva de las familias el sudor del trabajo y las lágrimas de las incertezas. También vi a un matrimonio en las piedras, bajo mi mirada sin pretensiones, parecía que estaban de luna de miel. Me quedé horas debajo del sol cálido de la memoria, mirando a aquellos que miraban al horizonte. ¡Percibía que sus manos ahogaban los sueños, acariciaban el deseo de felicidad!

A los pocos momentos, comencé a escuchar una voz de “cuidado”.

- Ey, ey, ¿tienes protector solar?

Más de una vez me había olvidado del protector solar, incluso con las recomendaciones y advertencias científicas. Se me había olvidado.

Recordé al gran escritor William Shakespeare que decía: “Después de un tiempo se aprende que el sol quema si te expones por mucho tiempo a él”. Realmente, cuando somos niños no nos importan las consecuencias del tiempo al sol, lo que la gente quiere es saltar, construir nuestras fortalezas aunque estemos en la arena.

La joven continuo: - Ey, tú, ¿quieres protector solar?

Entonces comenzamos a hablar.

- Dije, ¡sí! Comencé a acercarme al joven matrimonio, hallé en el muchacho una mirada de desconfianza, entonces extendí las manos. Ella preguntó:

- ¿Usted es bahiano?

Respondí

- De ahí mismo.

- ¿Y ustedes?

Riéndose, la pareja dijo:

- De Río de Janeiro.

Estaba contagiado por el gesto de cuidado y de la risa contagiosa del matrimonio. Entonces, los invité para que bebiéramos un agua de coco.

Al son de las aguas comencé a presentarme:

- Soy Rodrigo, cazador de risas.

Él respondió - soy Antonio, casamentero.

La dulce joven concluyó:

- Yo, solo Joana.

Irene, les dije que había conversado con una amiga la noche anterior y que me había dado recomendaciones sobre el Protector Solar y que volvía a aquella playa después de algunos años, para recoger conchas perdidas. Hablé de nuestra amistad

Rodrigo Dias

y cómo alimentamos el cariño por el otro, por medio de las cartas hechas a mano de la nostalgia. Hablé también de Bahía, lugar de los santos y profanos, hablé del pueblo y de la magia que es ser de esta tierra. Antonio y Joana también hablaron de Río de Janeiro, de las bellezas naturales, de la violencia que se contrasta con la alegría del carnaval, de la comunidad del Morro da Fé (Vila da Penha) y de las economías para poder venir a Bahía.

Sabes, Irene, en poco tiempo, Joana y Antonio se rieron mucho de mis relatos, de las historias de mi corazón y después del agua de coco. Volvieron hacia las piedras para continuar mirando el horizonte, y yo, protegido por el filtro solar, volvía a la caminata de la memoria.

Cuando llegué a casa y prendí la TV, en aquel escenario de guerra, recordé al joven matrimonio: ¡Antonio y Joana! ¿Cómo estarán los corazones de esos jóvenes? Sin duda, amigas y amigos de los juegos: rayuela, pinta, elástico, del fútbol del Morro da Fé fueron segados, porque no tuvieron la felicidad y oportunidad de Joana y Antonio.

Amiga, las imágenes de la TV no se parecían en nada con los semblantes de felicidad del joven matrimonio, que comparte alegría de estar en Bahía y del amor que contagiaba mi piel protegida con el Filtro Solar.

Irene, tal vez no vea más a esos jóvenes para retribuir la gentileza de refrescar mi piel del sol que quema. Evoca angustias, incomoda la caminata.

Me acordé del matrimonio de Emaús (Evangelio Lucas 24, 13-35), que vuelve a casa, triste y, en el camino, un desconocido se pone a caminar con ellos al caer la tarde. El matrimonio pide que el desconocido entre, se siente, comparta el pan con ellos. Entonces, ellos descubren que el gesto resucita Jesús.

No era Jesús el desconocido. ¡Era el gesto!

Querida amiga, el gesto del joven matrimonio aún está latente en mi cuerpo, resucitó muchas memorias, principalmente de las manos, sí, de las manos que Joana extendió para ofrecer un protector solar, un cuidado de sus manos que tocaron mi piel quemada por el sol de aquel domingo...

Pensé en el poder de las manos, que es el modo de Ser de la persona. La mano que toca, que bendice, mano que acaricia, mano que tranquiliza, que libera, que celebra; mano que da placer, mano que firma tratados de paz, manos que recorren cuerpos quemados con bálsamos de gentileza para refrescar la vida.

¡Lo que resucitó a Jesús fue el gesto de Antonio y Joana!

¡Lo que resucitó a Jesús fueron las manos de bálsamos de Irene!

¡Lo que resucitó a la comunidad del Morro da Fé fue la mano que ofreció el Protector Solar!

¡Amiga, muchas gracias por tu protector solar! ¿Ya leíste Pedro Bial, "El filtro Solar"? ¡Ten buena lectura!

Nunca dejen de usar filtro solar

"Si pudiese dar solo una recomendación sobre el futuro sería esta: ¡use filtro solar! Los beneficios a largo plazo del uso de filtro solar están probados y comprobados por la ciencia. Ya el resto de mis consejos no tienen otra base confiable, solo mi propia experiencia errante, pero ahora voy a compartir estos consejos con ustedes...

Aprovecha bien, lo máximo que puedas, el poder y la belleza de la juventud. O entonces, olvida. Nunca entenderás el poder

y la belleza de la juventud hasta que se hayan apagado. Pero puedes creer, de aquí a veinte años, que vas a evocar tus fotos y percibir de un modo u otro que hoy en día ni sospechas cuántas, tantas alternativas se abrieron al frente tuyo. Y cómo realmente estabas con “todo encima”. No estás gordo o gorda.

No te preocupes del futuro. O entonces preocúpate si quieres, pero tienes que saber que la “pre-ocupación” es tan eficaz como mascar chicle para intentar resolver una ecuación de álgebra. Los problemas de verdad en tu vida tienden a venir de cosas que nunca pasaron por tu cabeza preocupada, que te tocan en tu punto débil, a las cuatro de la tarde de un martes modorro.

Todos los días enfrenta por lo menos una cosa que te haga sentir miedo de verdad.

¡Canta!

¡No seas superficial con el corazón de los otros, no soportes a gente de corazón superficial!

¡Usa hilo dental!

¡No pierdas el tiempo con la envidia! A veces uno está arriba, otras, abajo... La pelea es larga y, al final, eres tú contra tú mismo.

No olvides los elogios que recibes, olvida las ofensas. Si consigues eso, enséñame.

Guarda las cartas antiguas de amor. Bota los estados de cuenta viejos.

¡Estírate!

No te sientas culpable por no saber qué hacer con la vida. Las personas más interesantes que conozco no sabían a los 22 qué querían hacer en la vida. Algunos de los cuarentones más interesantes que conozco aún no lo saben.

¡Toma hartito calcio! Sé cuidadoso con las rodillas: vas a sentir falta de ellas.

Tal vez te cases, tal vez no. Tal vez tendrás hijos, tal vez no. Tal vez te divorcies a los 40, tal vez bailarás en ronda en tus bodas de diamante. Haz lo que tengas que hacer, no te autofelicites mucho ni seas muy severo contigo. Tus decisiones tienen siempre la mitad de posibilidades de ser buenas. Es así para todo el mundo.

Disfruta de tu cuerpo, úsalo de todas las maneras que puedas. No tengas miedo de tu cuerpo o de lo que las otras personas puedan pensar de él. Es el instrumento más increíble que jamás podrás tener.

Baila... Aun cuando no tengas en donde, excepto tu cuarto.

Lee las instrucciones, aun cuando no las sigas después. No leas revistas de belleza. Ellas solo harán que pienses que eres feo.

Dedícate a conocer a tus padres. Es imposible prever cuándo se irán, de una vez. Sé bueno con tus hermanos. Ellos son el mejor puente con tu pasado y, posiblemente, quienes siempre te van a apoyar en el futuro.

Entiende que los amigos van y vienen, pero nunca cedas la mano de unos pocos y buenos. Esfuérzate de verdad para disminuir las distancias geográficas y destinos de vida, porque mientras más viejo te vuelvas, más vas a necesitar de las personas que conociste cuando joven.

Vive una vez en Nueva York, pero ándate antes de endurecer.
Vive una vez en Hawái, pero sal antes de ablandar. ¡Viaja!

Acepta ciertas verdades ineludibles: los precios van a subir, los políticos no harán nada, también vas a envejecer. Y cuando eso ocurra, vas a fantasear que cuando eras joven los precios eran razonables, los políticos eran decentes y los niños respetaban a los más viejos.

¡Respetar a los más viejos!

No esperes que nadie solucione tus problemas. Quizá consigas una buena jubilación privada, quizá te cases con un buen partido, pero no olvides que uno de los dos, de repente, se puede acabar.

No toques tanto tu cabello, sino cuando llegues a los 40, vas a aparentar 85.

Cuidado con los consejos que compras, pero sé paciente con aquellos que los ofrecen. Un consejo es una forma de nostalgia. Compartir consejos es una manera de sacar el pasado de la basura, restregarlos, repintar las partes feas y reciclar todo lo que vale.

¡Sin embargo, cree en el filtro solar!”

Rodrigo Dias

Una Carta en la Canoa

Irene, demoré mucho tiempo para comenzar a tener curiosidad en observar si la canoa está hecha con un único “palo”. Y si bien la mayoría está hecha de uno solo, tuve la oportunidad de conocer una canoa que había sido enmendada, no sé si del mismo tronco o de otro, en la misma medida. La verdad es que se veía claramente la enmienda que la canoa traía.

Las canoas, en muchos lugares, como este Brasil de mi Dios, aún son el único medio de transporte que una buena porción de la población dispone para trasladarse. Ellas transportan gente, cosas, animales, dentro de su generosa barriga y su larga espalda se desliza sobre las aguas dulces o saladas, en una aventura donde el viento es el cómplice que puede ayudar o estorbar.

Mientras más pesada, Irene, la canoa, más cuidado inspira. Se rema con mucha cautela. Cualquier descuido y, ¡zas!, la canoa se puede hundir. Una canoa pesada navega con dificultad sobre el agua. Ya una canoa liviana, casi vuela sobre las aguas. Baila al son del viento, entendiendo la melodía que él sopla. Baila sus movimientos más ligeros y encantadores, sin salirse del compás. Una canoa liviana, con menos gente y cosas dentro de ella, se desliza sobre el agua y danza con las ondas sonoras del viento en fiesta.

Amiga Irene, es verdad que hay personas que se parecen mucho a una canoa: pesadas y livianas. Gente cargada de personas y de cosas. Gente que no baila porque no escucha el sonido de los vientos, a punto de hundirse, llevándose consigo todo lo que pesa en su corazón. La persona-canoa-pesada está hecha de un solo palo, de una madera de ley, de muchas leyes, que

no se permite flotar, carga en sí mismo- en su inmensa barriga- su corazón, la obligación de acertar siempre y con todos. La canoa pesada no baila, porque no se permite escuchar el susurro del viento, trae consigo peso demás.

La persona-canoa-liviana, lleva consigo solo lo que no le impide bailar al son del viento. Sus espaldas son largas, pero ella sabe que fueron hechas para flotar. No permite, aunque haya, que le ocupen todo el espacio, sabe que necesita estar liviana para bailar, necesita deleitarse con el canto encantado de la brisa suave de las aguas de la vida. La canoa liviana baila mucho más, baila como pluma, y está hecha de uno, de dos o más palos, reconoce su fragilidad y su obligación de bailar.

Sabes Irene, he hecho el ejercicio de ir sacando fuera de mí todo el sobrepeso que me impide navegar más ligero. Siendo al mismo tiempo canoa y remador, quiero conocer otros ríos y mares. Pongo a disposición remos para quien quiera navegar conmigo. El viento es cómplice que puede ayudar o estorbar. ¿Quieres navegar conmigo?

Rodrigo Díaz

Jugar al corre el anillo

*“No paramos de jugar porque envejecemos,
envejecemos porque paramos de jugar.”*

Irene, pensé mucho en ti cuando revelaste que te gusta recibir cartas. Realmente, el arte de escribir cartas está cada vez más escaso. Estuve imaginando tu reacción al recibir una carta hecha a mano, con cariño y cuidado y tinta verde de esperanza.

Amiga, estuve pensando también en la magia de oír la voz del cartero trayendo la buena noticia, la carta, o incluso al ver el sobre debajo de la puerta, algo simple perdido a causa de la tecnología.

Sabes, Irene, esas cosas cotidianas son las que me hacen escribir: me gustan las sillas mecedoras, porque me ayuda a soñar en continuar luchando por un mundo más justo e igual. El otro día estaba soñando que jugaba al corre el anillo.

Amada, te debes acordar de este juego de niños con algo de adulto. ¿De adulto? Te debes preguntar- Sí, juego de niños, lección para gente grande.

Este juego es muy antiguo y simple, hecho por niños comunes y corrientes que les gusta reunirse para celebrar la amistad de quien divide las manos en una relación afectuosa. Solo es posible jugar en el colectivo de que la risa enseña que la vida tiene su lado lúdico, que solo es aceptable jugar si también es posible confiar.

Irene, jugar al corre el anillo es mostrar confianza en permitir que otras manos callosas de desamores recorran otra mano que se abre para guardar la alianza, el anillo de compromiso.

-“Guarda este anillito bien guardadito” con esta frase los niños permitían que la energía sagrada de las manos que recibía el anillo se convirtiera en guardiana de la amistad sincera que crea y recrea las relaciones.

Pues es, el anillo, un objeto que no tiene comienzo ni fin, es el símbolo de los ciclos de la vida, de las estaciones del año, de las fases de la luna. Así, son verdaderos amigos que siempre circulan, haciendo de la vida una eterna complicidad. Jugar a pasar el anillo es consentir, no tener ni comienzo ni fin, recrear la vida en ciclos, incluir los momentos del día a día con sus dramas y tramas.

Irene, eres una persona que guarda en sus manos el anillo de compromiso, los secretos de la vida que los sabe jugar al corre el anillo y de acoger con humildad este asunto de ser niño-adulto. Pienso que las personas iguales a ti son responsables por el equilibrio del mundo y de las relaciones. Existen en tu cuerpo marcas divinas del saber acoger y en saber pasar el anillo. El cuidado de las manos que se unen, se tocan, se funden en casa para que el círculo de la vida se haga nuevamente presente en la historia y en el juego.

Amiga, cuando veo a adultos permitiéndose jugar al corre el anillo, veo que el mundo puede ser mejor al ser cuidadoso cuando se pasa el anillo. Se debe ser cuidadoso cuando se guarda una amistad, el respeto por la diferencia, el diálogo sincero...

“Guarda este anillito bien guardadito ”

Tres cartas y un Billete

Esta es la primera carta que escribo para tres personas diferentes en la misma carta. Esta es una carta sanguínea que transpira de deseo y nostalgia.

Irene, estás recibiendo en tus manos una carta comunitaria. Para que no haya pelea, van dos copias más.

Tres personas diferentes, miradas, sabores, formas completamente diferentes de ser y vivir. Tal vez sean aprendices de la historia. Cada cual con su parcela construye su camino interconectado por la sangre de las letras vivas.

Irene, María Luisa, Sr. Ruy Francisco dos Santos: tres personas, tres almas, tres cuerpos, entre cuerdas y palabras.

Sr. Ruy Francisco dos Santos, ciertamente usted no me conoce, como tampoco yo lo conozco a usted; sin embargo, usted representa mi brazo, mi corazón. Si bien un cartero ejerce mucho más que una profesión en esta ciudad, hace de este servicio un sacerdocio de llevar buenas noticias a las personas.

Permítame tamaña osadía de llamarlo a usted de Chico. Imagino, como un buen sacerdote de las noticias, usted ha entregado muchas cartas en esta ciudad a amigos, parientes, gente que le recibe feliz, con una sonrisa en el rostro, con la ventana de la vida abierta para que don Chico deje la carta, la noticia. Don Chico, la vida de cartero no debe ser fácil. Además de subir y bajar laderas, de encontrar casas y corazones cerrados, usted debe ser interpelado en la calle: “¿llegó alguna cosa? ¿Tiene encomienda para mí?” Personas ansiosas por la espera de acabar con la ausencia y la nostalgia. Su voz y sus

manos, sin dudas, son el fin de la angustia y presencia real de sus manos afectuosas de quien escribió.

Don Chico, otra cosa que estaba pensando es el cartero recibiendo cartas, no es muy raro que en su sacerdocio haya recibido algunas cartas de amigos, parientes, pero no de un extraño desconocido- ¡Es verdad! Ciertamente, usted dirá ahora. ¿Por qué recibir una carta de alguien que no conozco?

Don Chico, en la vida aprendí que la gente es del tamaño de nuestros sueños. Siempre tuve miedo de morir, por eso decidí eternizarme escribiendo y diseñando la vida en crónicas, cartas hechas por hilos de esperanza y anhelos. En esta ciudad tengo una amiga, cómplice de caminatas, Irene, que usted debe conocer, o hasta haber llevado algunas veces mi corazón en una carta hecha a mano con nostalgia de un brazo. Muchas gracias don Francisco, en su nombre agradezco a todos que llevaron cartas mías a Irene que, con cuidado y recelo, me permitieron algunas veces entrar por la puerta del frente, por debajo de la puerta o en la ventana de la CASA de la Vida de Irene.

También pienso que Irene muchas veces estaba ansiosa por su voz: ¡CARTA! ¡La correspondencia! Su voz o la de sus colegas. A cada carta que entregué, sin duda, tranquilizaba el oído y la esperanza de nuestra amiga Irene. A cada carta, sobre verde de esperanza que llegaba, era la renovación de nuestra amistad,

Ahora, Irene, también te imaginé recibiendo las cartas, tu sonrisa al ver el remitente, tus ojos brillando de curiosidad: como están ahora, sus manos trémulas de ansiedad, de juntar las letras de la nostalgia. Considero un gran éxtasis, una expulsión de alegría en poder, por la escritura te abraza. Como creo que tus ojos recorren cada coma de la historia, todos los puntos suspensivos de la vida, cada punto final de las

relaciones, cada punto seguido de los cuentos, cada guion de oportunidades, así es esta carta que recibes como muchas otras que ya recibiste.

¡Cuántas cartas ya escribí para ti, poemas, crónicas, todas presentes para estar presente en tu vida! Hoy me gustaría también darle un regalo a MariaLuiza, la primera carta de su vida.

Entonces, Irene, te tocará a ti colocarla en tu regazo y recitarle esta primera carta.

Luíza, la escritura en el tiempo de nuestros bisabuelos era hecha en las piedras y los pergaminos, lugar donde se eterniza la palabra por siglos y siglos. Luíza, la palabra tenía tanta fuerza, que María, la madre de Jesús, generó el Salvador del mundo por la Palabra.

“Haga en mí según su palabra”. La palabra de María, que no siempre genera comunión, que no siempre genera perdón, pero que es Palabra y es Vida. Hoy, en el tiempo de tus padres, infelizmente, la palabra escrita perdió su espacio por otros medios de comunicación, otras tecnologías que no permiten escribir ni tampoco hacer cartas de nostalgia, de amor, de felicidad, de informaciones. Quizá cuando llegues a los 30 años, no tendremos lápiz, bolígrafo, ni papel para escribir cartas, infelizmente serán digitalizadas, los domicilios serán cajas de e-mail. Luiza, no tendremos carteros para entregar las cartas, no tendremos la posibilidad de ver la palabra saliendo del papel en un abrazo afectuoso de quien escribió, por eso esta carta fue escrita a mano, tinta, papel y goma. En la vida escribirás tu historia con una mano para acariciar, bendecir, para arrullar, para levantar a quien está caído, para secar las lágrimas de un amigo, una amiga, tendrá tinta para pintar el mundo de verde, pintar el alma de las personas, tinta para colorear a las personas y el mundo, así como el arcoíris es lindo por la

Rodrigo Díaz

diversidad de colores, aprende que en la vida tu tinta solo es linda si se vive en armonía con los otros colores. La goma, muy presente en nuestras escuelas, es para borrar nuestras verdades absolutas que nos hacen prepotentes y arrogantes, dueños de la verdad inquisidora que no permite defensa ni autocrítica. También servirá para el perdón, borra el dolor, resentimientos, reescribe tu historia. El papel es tu historia, que es escrita paso a paso, línea por línea, por eso no dejes líneas en blanco, no permitas que otros escriban tu historia, haz tú misma tus letras templadas con amor y cariño de tu familia que te ama mucho.

Ahora, Irene, es hora de guardar una carta más y quién sabe, aprovechar de releer otras, responder algunas (broma), las enfermeras toman el pulso para saber cómo está el corazón del paciente, al recibir las cartas tendrás la oportunidad de medir los latidos de mi corazón en cada contorno de las letras hechizadas de nostalgia.

Irene, muchas gracias por permitir nuestra amistad.

Rodrigo Díaz

Una carta en el autobús

Querido Amigo,

“El verdadero viaje no está en salir a buscar nuevos paisajes, pero sí en poseer nuevos ojos”.

Las cartas son, sin duda, el medio de comunicación más lleno de emoción, pues evoca la realidad por medio de las letras templadas por lo cotidiano, por eso Irene, te envió una carta que escribí para el amigo: Ronaldo.

Escribo esta carta aún por la mañana, tiempo favorable para la cosecha, en que los jardines acaban de recibir el rocío de la madrugada.

Estuve pensando en tus historias, cuentos de la vida en los cuales los personajes se relacionan con la realidad de forma simple y divertida. Cada vez que me subo a un autobús, mi corazón recuerda que para amar no es obligación producir tesis de magíster o tesis de doctorado. Fue así que ocurrió también en una mañana, un encuentro con un muchacho enamorado que había recibido un mensaje de amor. Amigo, es el transporte colectivo que posibilita sentarse cerca, sentirse cercano, fue eso lo que sucedió con el muchacho que te interpeló.

- ¿Puedes leerme este mensaje?

Me acuerdo de tu respuesta al ver y leer el corazón de aquel joven que te cuestionó:

- ¿Yo?
- ¡Oh! Duda cruel, en saber que podría ser la voz de quien está lejos con la nostalgia de quien ama.

Así, el “Verbo se hizo carne” su voz se hizo carne, presencia que terminaría con la ausencia y el dolor de la distancia.

Ronaldo, aún guardo en mi memoria tu risa desconfiada por la frase en el visor del celular “Te amo”, solo que nuestro cuerpo está marcado por relecturas. Tu voz trajo una nueva frase - “Ella dijo que te ama”. Amigo, aún no aprendes que cuando el amor llega en nuestros jardines no cabe más glosa ni tampoco apéndices. Por eso el joven dijo: - ¿Es eso lo que está escrito?

Este es el peligro de las relecturas- hablan lo que la cabeza piensa, y no lo que el corazón está sintiendo, de donde los pies están pisando. Querido, ese diálogo con este muchacho enamorado me hizo recordar que las personas que están sentadas muy cerca de nosotros quieren demostrar cuánto son queridas y amadas, pues ahí está la razón de la vida. También estuve pensando en tu manera de cambiar la escritura, palabra viva, por tu voz “Te amo” que resonó dentro del autobús como término de la ausencia de la persona amada; tu voz puso fin a la angustia de quien espera un abrazo, un regazo acogedor.

Sabes, amigo, ahora que escribo esta carta para ti, percibo cómo el prólogo del evangelio de Juan está latente en tu cuerpo.

“El verbo se hace carne” sin duda. La palabra en tu vida, algo profundamente encarnado por la existencia del día a día.

Ronaldo, encarnaste la expresión “te amo” por los gestos concretos. Hace días vengo pensando en tu vocación paternal de generar José y María: niños que cargan en el nombre un poder simbólico.

José es el hombre de los sueños. La sagrada escritura narra el episodio de la vida de él en que siempre está soñando, vale decir no es una persona que duerme, pero que creía en un mundo mejor, vive de utopías, hace valer la vida por lo que es y no por lo que se tiene... Otro aspecto: José es carpintero, un hombre de oficio que enseñó a sus hijos la medida justa de la vida, que la silla para ser silla pasó por un largo proceso de transformación.

María es la mujer que se embaraza por la palabra. Su cuerpo es un espacio de las letras. Permite la vida nacer. "Haz en mí según tu palabra". Fue por eso que el joven enamorado no tuvo dudas en, un autobús lleno de personas y palabras, solicitar tu voz para embarazarlo de la presencia de la amada, de lo cierto que el amor disminuye la distancia, devuelve alegría al rostro triste; trae luz a donde las tinieblas de la nostalgia habían habitado.

Ronaldo, yo sé que momentos de tu vida fueron marcados por la voz de un ángel que generó en ti María y José.

Abrazos de tu amigo.

Rodrigo Dias.

Comadres de mi abuela

“Escribimos para quien lee y
para nuestro cuerpo que lee”

Gabriel Chalita

Amiga, Irene, en este fin de semana largo tuve la oportunidad de visitar a una de las comadres de mi abuela, doña María Germana. Recuerdo que, cuando pequeño, doña Germana iba a la casa para hablar con mi familia. Nos colocábamos en su regazo para que nos buscara piojos. Con las caricias de sus dedos, aprendí a soñar.

María Germana tiene 95 años de lunas y primaveras en su jardín del Edén de la sabiduría popular donde su útero gestó 22 hijos, de los cuales 14 mujeres, todas con el mismo nombre María.

Vive con ella María de los Dolores, mujer simple, regazo afectuoso, dedicada al cuidado de su madre. Renunció a la fertilidad del útero para gestar en su corazón la devoción por doña María Germana. Me sentí en estos días en el regazo de mi amada abuela.

Irene, sabes cómo es el reencuentro, mucha risa, lágrimas, muchas anécdotas de la vida, doña María Germana quería mostrar la vida y la amistad de ella y de la comadre. Fue ahí que decidió mostrar el álbum de fotografía. Estaba casi el sol yéndose a acostar y el viento traía el olor de la nostalgia de Eliethe y el frío erizaba la piel por la ausencia de la comadre.

Cuando María de los Dolores dijo- ¿Dónde está el álbum que no lo encontré?

El silencio apareció en aquella casa, la mirada revelaba tristeza y ausencia inexplicable de la imagen de la comadre... Me acordé de la Biblia y de sus historias. La comunidad de Lucas 15, 3-33 cuenta tres historias sobre perder y encontrar. ¿Curioso, no?

Son tres historias, tres hilos que se entrelazan formando un único tejido. Nuestro cuerpo es profundamente trinitario, nuestras relaciones son trinitarias, así como la historia de los tres cerditos, tres tipos de personalidad en la misma historia (Id, Ego, Superego), tres casas, tres puertas que se abren, tres soplos de ira. Dijo María de los Dolores - ¿Dónde está el álbum de fotografías? ¡San Longinos, si lo encuentro doy tres saltitos!

La comunidad de Lucas presenta tres historias sobre la ausencia, pero sólo una habla de la casa y de la mujer.

Amiga, así como la mujer de la biblia, doña Germana perdió algo muy importante en su casa, las fotos de la comadre. ¡Cuánta búsqueda! Levantamos los muebles pesados, encendimos la chimenea del corazón para calentar la búsqueda de la imagen perdida. Irene, la pérdida siempre genera ausencia, dolor, nostalgia, tristeza, sea un álbum de fotografía o una comadre que se fue antes de que el sol se pusiera.

Querida, pensé mucho sobre mis ausencias y mis búsquedas, después de la muerte de la comadre de doña María Germana (mi abuela), encontré la chimenea de los amigos y amigas, y las leñas de las historias, para cuando el lobo malo de la nostalgia intente soplar o quiera entrar en la casa, no soporte el calor de la amistad.

También pensé en tus ausencias, tus búsquedas...

Irene, te debes preguntar: ¿María de los Dolores encontró el álbum?

- ¡Sí, hicimos una gran fiesta! Cuánta nostalgia y alegría de poder revisar las fotos de mi abuela.

Amada, la fotografía aún era en aquellos binoculares, en que los ojos quedaban cerca de los lentes para ver la imagen. “Fotos en binoculares son fotos de los ojos”, bien decía mi abuela.

“Lo que los ojos no ven, el corazón no lo siente”. En mis ojos traigo su fotografía; en el brillo de la felicidad o en las lágrimas de la nostalgia, su imagen refleja esta realidad.

Los días que pasé en la casa de doña María Germana fueron días de ausencia y presencia, de perder y encontrar, de ver la vida a través de los binoculares, de sentir también que la muerte y la resurrección suceden al mismo tiempo en el corazón. Pienso en que Djavan quiso cantar en *flor de Lis* al lamentar la muerte de su jardín, canción que tiene como punto de partida el discurso de la falta. Sin embargo, Irene, hay un detalle interesante. A los oídos descuidados la canción parece haber nacido de motivos felices. Es que la belleza de la melodía no nos permite percibir la tristeza de la letra. Cosa de Djavan.

Doña María Germana me enseñó que ser comadre es saltar la hoguera en San Juan, día en que su comadre Eliethe fue a hacer la *canjica* del gran banquete de la vida. Y poner leña en la gran hoguera del mundo: el Sol, que en este momento más de una vez se pone en la ventana de mi cuarto para calentar otros cuartos y otras ventanas.

Rodrigo Díaz.

Cartas para jugar a la gallinita ciega

Hoy, me desperté con ganas de jugar a la gallinita ciega. En mis tiempos de niñez, desde la ventana de casa veía juntarse a niños y niñas y una calle empolvada para hacer de este juego una celebración mística de percibir con los oídos los susurros de la vida, percibir con el olfato el olor a lavanda, percibir con la mano el toque que paraliza el egoísmo y devuelve el brillo en los ojos de quien toca con su mano afectuosa.

Querida Irene, vi una linda película italiana, Rojo como el Cielo, que cuenta la saga de un joven muchacho que dejó de percibir la vida con los ojos y pasó a ver el mundo por medio del corazón y de la imaginación.

Amiga, pensé mucho en el modelo de educación que tenemos: Nos ciega con sus reglas y horarios de clases, mallas curriculares.

Mi sentimiento es que nuestra educación es una gran jaula, encarcela nuestros sueños, corta nuestras alas. ¿Querido, cuántos alumnos ciegos tenemos? ¿Y profesores que solo perciben con cheques?

Nuestro problema no son los ojos ciegos, sino que nuestra falta de imaginación, de creatividad para que percibamos la vida en nuestro cotidiano.

Estuve pensando en la familia de Micro Mencacci, protagonista de la película que descubría que con los ojos vendados piden percibir más con el corazón y con todos los sentidos.

Irene, cuando estamos ciegos, la luz se vuelve nuestro mayor deseo, luz que no solo ilumina caminos, sino que calienta

nuestros corazones fríos y temerosos en busca de una mano generosa capaz de extenderse a quien se encuentra caído en la orilla del camino.

El hecho de no poder percibir, no quita la posibilidad de ver. Por eso, cierra los ojos y siente la belleza de la lluvia con sus gotas fecundando la tierra seca, dura como muchas veces nuestro corazón se encuentra; o el viento, con su sople refrescante que alivia nuestros cuerpos de la angustia y del miedo. Entre el baile de las hojas, la naturaleza sigue su ritmo de permitir que la semilla baje a la tierra para germinar o incluso ver los pájaros que cantan una sinfonía de la vida en medio del calor que calienta nuestros corazones fríos y desanimados por los paños que tapan nuestros ojos.

¿Para qué sirve la escuela? ¡Recordé mis primeros años de magister cuando fui a hacer la práctica supervisada! Casi todos los alumnos de esa clase eligieron la opción de realizar la práctica en la zona urbana, sabes bien cómo es: fotos, desfile en autos descapotables, estatus, aquel saco temático lleno de figuras bien pintadas y la sala más parecía un palco con afiches de Blanca Nieves o Mónica y sus amigos, todo eso en nombre de la educación. Paulo y yo hicimos otro camino, fuimos hacia la zona rural, dígame de paso, contra el gusto de la coordinadora del magíster de la época, ella decía que la institución nunca había realizado práctica en el campo. Allá descubrí que educar es un sacerdocio. Estuve listo para enseñar, solo que me enseñaron a vivir de forma radical la educación de lo cotidiano. Traigo vivo en la memoria mi primera clase, una escuela modesta, trece mesas para quince alumnos. Fue cuando aprendí la matemática de la vida: sumar aproximadamente para sustraer la exclusión, dividir espacio para multiplicar amigos. Aquellos niños y niñas me enseñaron a jugar a la gallinita ciega, aquel juego que yo veía por la ventana de mi casa: me vendaron los ojos del mundo

académico, en que viven las tesis científicas, para ver con el paladar el sabor de la risa; vendaron mis ojos para las reglas ortográficas, para ver el sonido de la palabra de la vida que escurre por la boca y ensuciar los dedos de quien apunta. Vendaron mis ojos del egoísmo que paraliza nuestras piernas, para ver el toque que libera, acaricia y humedece el cuerpo de placer.

Pensé en la posibilidad de distribuir paños para vendar gestores y profesores, padres y alumnos, pues sólo así volverían a ver a educación con imaginación y creatividad.

¿Vamos a jugar a la gallinita ciega?

¡Que Santa Lucía nos Proteja!

Rodrigo Dias

Una Carta de la Estación de la Luz

“Cantando inventamos.

Inventamos un romance, una nostalgia, una mentira...

Cantando hacemos historia.

Fue gritando que aprendí a cantar sin ningún pudor,
sin pecado.

Canto para espantar los demonios, para juntar los
amigos. Para sentir el mundo, para seducir la vida”.

Cazuza

Querida Irene, escribo esta carta en la luna llena en que las historias vuelven nuestro cuerpo un espacio abierto para percibir la luz que vienen de los rayos de la imaginación. Irene, así como luna la vida crea sus fases, sus momentos reflejan los estados hasta la perfección Llena. Así, el ángel Gabriel hace el saludo: Alégrate, ¡Llena de Gracia! Pienso que la visita de María a su prima Isabel se dio en una noche de luna Llena. Cargada de misterio, de duda, María se encamina de prisa guiada por la luna Llena. Ella camina, niña, se vuelve joven, llega a la casa de Isabel mujer.

Eso es lo que en esta noche hace sentarme para escribir una carta para ti sobre las fases de la vida, de cuerpos, estaciones del año; caída de cabello y Estación de la Luz.

Sí, Irene, la Estación de la luz, tal vez la más importante estación de la ciudad de São Paulo. No me refiero al proyecto arquitectónico ni tampoco a la cantidad de gente que pasa por la Estación de la Luz, de la entrada y salida de gente, de las miradas desconfiadas a cualquier persona, pues todos allí son desconocidos. Amiga, fue en esta estación que mi vida se aventuró en un viaje lleno de reflexión en una tarde de luna llena.

Irene, en la Estación de la luz tienen un proyecto cuyo título “¡Tócame! ¡Soy tuyo!” en que un piano está a disposición de las personas, artistas..., curiosos aprovechan de aventurarse en la música que nos lleva a un viaje hacia el interior de cada persona.

Fue en esta estación que mi cuerpo se hizo con “tu” João, hombre simple, nordestino, que fue a intentar sobrevivir en São Paulo.

Mis oídos “vieron” a tu João entrar a la Estación. Resonaba por todas partes un canto de Luiz Gonzaga, rey de la poesía del sentón, como bien dice Uexküel “Todo el cuerpo es una melodía que se toca”.

Mi cuerpo fue tocado por las manos callosas, por el trabajo de construir sueños, hacer masa de esperanza, levantar tejados de la justicia, construir jardines para que los niños jueguen. Sí, mi querida amiga, Tu João era albañil de oficio y me contó que en las tardes de luna llena, él pasaba por la Estación de la Luz y se quedaba muriendo de ganas de que su cuerpo tocara una melodía que recordara su tierra, su pueblo, la fiesta de nuestra gente. Sabes Irene, nuestro amigo João estuvo meses queriendo tocar el piano, pero la vergüenza y el miedo siempre le quitaban la posibilidad de Tocar el alma de las personas.

Amada, estuve pensando también que muchas veces actuamos así como “tu” João. Tenemos dentro de nosotros un gran potencial y no lo usamos por miedo, vergüenza o porque pensamos que Tocar el Piano es apenas una clase musical escogida a dedo, digo dedos que nunca vieron una azada, que nunca hicieron masas de esperanza, pues la masa de la maniobra que esta clase sabe muy bien hacer.

“Tu” João me reveló que fue en una de esas “tardes calientes de luna llena” que su cuerpo decidió ocupar su lugar de maestro de la vida, João dijo: Me senté, miré las cuatro esquinas de la Estación, le recé a mi Padre Cícero, lo Toqué y me tocó.

Sí, Irene, esta es una experiencia nuestra. Mientras que los nordestinos tocan el cuerpo de las personas a través de la música, la amabilidad, al compartir la comida, con el coraje de enfrentar los desafíos, de sentarse, recitar un poema de Esperanza, un Grito de justicia, una hurra rítmica de quien cree que la luna llena siempre regresa para iluminar nuestras vidas.

Nuestro amigo João tocaba música de esperanza, la misma que lo sacó del nordeste en busca de la tierra prometida, soñada, en donde se desliza la leche y la miel. La saga de este intérprete se mezcla con la historia de nuestro pueblo. Salió del interior de Bahía para construir nuevos tejados para la comunicación, para levantar paredes y no para dividir, sino para organizar el espacio del cuerpo y de la vida. Amada, me gustaría invitarte para ir a la Estación de la Luz cuando el sol se esté marchando a calentar otros lugares y la luna llena aparezca para iluminar su cuerpo en la melodía de tu João, nuestro maestro de lo cotidiano, arquitecto de las nuevas relaciones, albañil del nuevo mundo.

Ah, casi olvidé hablar de la música que “tu” João tocaba cuando entré a la Estación de la Luz, ciertamente era una invitación:

Mi vida es andar
Por este país
Para ver si un día
Descanso feliz
Guardando los recuerdos
De las tierras por donde pase
Caminando por el sertão²
Y de los amigos que allí dejé.
Lluvia y sol
Polvo y carbón
Lejos de casa
Sigo el guión
Una estación más
Y la nostalgia en mi corazón
Mi vida es andar...
Mar y tierra
Invierno y verano
Muestra la sonrisa
Muestra la alegría
Pero yo no
Y la alegría en el corazón
Mi vida es andar...

Espero que sus Lunas estén marcadas por nuestra amistad.

Rodrigo Dias

²Vasta región geográfica semiárida del Nordeste Brasileño, que incluye partes de los estados de Sergipe, Alagoas, Bahia, Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Ceará y Piauí. Su clima predominante es semiárido, caracterizado por largos períodos de sequía.

Cartas con un café

Tenía la convicción de que aquel sencillo momento no iba a pasar desapercibido a tus ojos ni a tu fantástica sensibilidad humana. ¡Como te admiro! Quiero que sepas que me pone muy feliz recibirte en mi casa. ¡Es muy bueno tomar café con los amigos! Hasta la próxima once, hasta el próximo Café... ¡Irene!

El olor de un café preparado en la once es un brindis para una buena conversación: ¿Cómo estuvo tu día?

El olor del café es una invitación para sentarte en el marco de la puerta para dejar pasar el tiempo.

La once con seguridad trae risas a la cocina, da la posibilidad de equilibrar el café y el azúcar, de impedir que los obstáculos de la vida se apoderen de este momento.

Irene, tal vez te quedaste pensando por qué te miré al realizar un acto tan común y trivial como el de preparar un simple café. Nosotros lo llamamos: comer con los ojos. Es verdad. Los ojos vagabundos son aquellos que comen, ven y sienten placer.

“La Adélia dice que Dios la castiga de vez en cuando, al quitarle la poesía. Ella explica que queda sin poesía cuando sus ojos, que miran una piedra, ven una piedra. En la vida es posible ir con ojos poéticos y con ojos antipoéticos. Los ojos antipoéticos ven las cosas que se van a

comer. Miran las cebollas y piensan en aliños. Los ojos poéticos miran las cebollas y piensan en otras cosas”.

No era una mujer sencilla que al caer la tarde preparaba un café para sus hijos y su familia, había algo en ese café que lo hacía dulce sin llenarlo de azúcar, se mantenía caliente sin usar el fuego. Momentos como ese traen a mi cuerpo una escena también cotidiana de la cocina de muchas recetas sencillas preparadas por Jesús.

Jesús contó una historia muy breve. Ella es tan pequeña y humilde que, muchas veces, puede pasar desapercibida. Jesús dice: (Mt 13,33) “En el reino de Dios ocurre lo mismo que con la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de trigo, hasta que todo quedó fermentado”.

Las personas sencillas entendieron la receta de la que Jesús les habló. Todas ya habían visto a sus madres preparar pan en casa. Ellas sabían que la levadura se queda “escondida”, pero no permanece inactiva. En silencio, fermenta lentamente. Una receta sencilla: levadura, masa y tiempo.

Jesús habló sin dudas de una experiencia doméstica con los ojos de un hijo que veía a su madre preparar el pan en casa para la comida donde alimentaba la esperanza de un mundo más justo. Sabía que el tiempo en que la levadura se mezclaba en silencio con la masa era necesario para que los cambios ocurrieran.

Irene, esta carta es sobre la levadura, la masa y el tiempo. La cotidianeidad de la cocina nos llama para que seamos la levadura en este mundo, a creer en nuestras utopías y a realizarnos poco a poco de forma silenciosa. Sí, Irene, la levadura fortalece y prepara la masa para hacer el pan que vamos a compartir, el sueño de la justicia.

En este momento, Irene, mi cuchara está llena de café caliente, mi cuerpo se calienta por el encuentro místico con una pareja de pastores que, para ayudar con la economía de la casa, vende “Sueños” con mucho relleno. ¡Es una delicia! Era, sin duda, una coincidencia de lo cotidiano, esta pareja de pastores vive en la práctica la receta de Jesús: la levadura en la masa para que el Sueño quede sabroso con gusto a justicia.

Le pregunté a Sara, la esposa del Pastor, ¿Cuál es el secreto para que el sueño quede tan sabroso?

Sara, dijo: - Escondo la masa debajo de un paño, después de agregar la levadura. Si, Irene para que el sueño quede delicioso se tiene que colocar silenciosamente la levadura de la justicia en la masa, levadura de amor. La levadura es la manera que Jesús encontró para decir que la mujer con lentitud permite que el Reino de Dios se haga presente. En el momento que Sara prepara el sueño para vender, es Dios que esparce levadura en el mundo,

Ah, Irene, olvidé decir que después de que Sara vende el Sueño, le repite la misma frase a quien le compre:

“Los Sueños no mueren, solo se duermen en el alma de las personas”

Rodrigo Dias

La carta y el recipiente

Estaba por acabar la mañana cuando golpearon la puerta de la casa. Hola, hola ¡Rodrigo! Mire por la ventana de la casa. Entre el cartero y yo hay un arriate de jardín. Mi esposa pregunta, ¿quién será? ¿Ya sabe que estamos en la casa nueva? Le sonreí con complicidad y también recibí la sonrisa de un hombre vestido de amarillo con un sobre en sus manos. Le contesté: -Correo, Ita.

Ella fue a reunirse con el cartero para buscar la encomienda en el camino.

Tenemos gardenias en nuestro jardín. No sé si sabe el significado de esta flor, pero ¡vale la pena saberlo! La gardenia es una planta ornamental, originaria de China. Las hojas de gardenia tienen un tono verde oscuro, son brillantes y también tienen la particularidad de que no se caen en el invierno. Solo quien vivió el invierno, sabe la belleza que es la primavera. Irene, las gardenias se asemejan a las historias de personas que atravesaron el invierno, sin dejar que el frío de la falsedad las congelara, el encubrimiento, la falta de gentileza.

“Todo jardín comienza con una historia de amor. Antes de que cualquier árbol sea plantado o se construya un lago es necesario que ellos hayan nacido en el interior del alma. Quien no planta un jardín en su interior, no planta jardines en el exterior, ni pasea por ellos”.

Nuestro jardín fue hecho para restaurar el jardín del Edén, lugar de disfrute para recibir a los amigos y amigas, familiares, donde Dios pueda andar descalzo, (Génesis 3,8) y extraer el néctar de las flores.

Al acercarme, muy cerca, me dí cuenta de que era una encomienda de sedex³. Pensé que quien envía un sobre por sedex, tiene prisa en que el paquete llegue al destino.

Talvez este sea el momento en el que el cartero se convierte en la extensión del brazo de la persona que envió la carta. Después de tener el sobre entre mis manos procedí a leer el remitente. Lugar simbólico, que trae el nombre y la ciudad de dónde provino la carta. Pensé mucho en el lugar donde las personas contornean las palabras, quizás la mesa de la cocina o quien sabe, en el mostrador del correo... ¡Sabe! También pensé en los preparativos para que esta carta llegara a mis manos. Sin duda, obtener mi dirección, imaginar cómo llegó la carta a mi casa detrás del 382, llenar el sobre, posicionar el lápiz, ir a la oficina de correo, enviarlo...Ahora, solo queda esperar la respuesta.

Eso pasa conmigo: un ritual para contornear las palabras, dar paso a la nostalgia. Sé que recibir una carta es muy bueno; ¡es demasiado bueno!

Sabes, Irene, recibir una carta le hace bien al alma, humedece de satisfacción al cuerpo, le devuelve la alegría al rostro de quien la recibe y es como recibir caricias en el cuello de parte de quien lo manda.

Amiga, recibir una carta cuando estaba por terminar la mañana, me hizo recordar a Zé, un amigo de la infancia, hijo de doña Lurdes, Lurdinha como las personas del barrio la llamaban.

Cuando las agujas del reloj anunciaba las 11 horas, ella agarraba un bolso de mano y colocaba un recipiente cubierto por el paño bordado a crochet y ahí, se dirigía a la comisaría.

³Servicio de encomienda exprés de documentos y mercaderías

Confieso que fui algunas veces con doña Lurdinha a llevarle el almuerzo a Zé. Durante la caminata, conversaba sola en voz baja, balbuceaba para sí misma los secretos a los que nadie más tenía acceso. Cosas del corazón de una madre y de una mujer que jamás podrán ser descifradas por los códigos del lenguaje humano. Ella iba con lágrimas en los ojos, que a veces se derramaban por su rostro sudado, de prisa para llegar pronto, así como los sobres de sedex...

Caminaba rápido. No quería que el almuerzo llegara frío. Cuando llegaba a la portería, ella hablaba con voz tranquila a João, el carcelero: “¡Traje el almuerzo de Zezinho!”.

João, sin decir ninguna palabra, tomaba el bolso, sin considerar el cariño con el que fue preparado, retiraba el paño del plato y, de forma intencionada revolvía la comida para ver si no había nada escondido allí.

Con la voz trémula, doña Lurdinha decía: “No tiene nada, muchacho. ¡Solo es comida!”

Regresaba a la casa llorando, le desgarraba el pecho...

Irene, luego que ha pasado un tiempo, pienso en el significado de aquel recipiente, envuelto en el paño bordado. Me quedo imaginando a cada personaje de esta “historia” real: Lurdinha, la madre; Zé, el hijo; João, el carcelero. Para cada uno de ellos, el recipiente tiene un significado diferente.

Para el carcelero, era una amenaza de seguridad. Para el hijo, una manera de continuar siendo gente, de tener una madre que le prepara su plato preferido y de relacionarse con lo cotidiano. En su corazón, él sabía que aquel almuerzo, el cual saboreaba en la celda fría, era lo mismo que estaba sobre el fuego de leña, el recipiente era el lazo. El sacramento de la casa.

Para la madre, era una manera de decirle que lo amaba y que lo esperaba sin cansancio. Era un recado silencioso, sin palabras. Una manera de decirle que está presente en el alimento.

El simbolismo de la mesa puesta. Cuando la carta llegó, la mesa estaba preparada y yo me alimenté con las mismas palabras que lo alimentan hace años, sentir el sabor de la comida casera, preparada con especias, recogidas del huerto del patio antes de que se ponga el sol. Sabes, Irene, Dios nos salva con el acto de alimentarnos. “Yo soy pan vivo que bajó del Cielo...Quien come de mi carne vivirá eternamente” (João 6,51)

El encuentro sagrado, el momento eucarístico: La hora del almuerzo. Hora santa en la que el hijo se reconcilia con la libertad perdida. Libertad que se revelaba con los sabores del arroz, del frijol y de la mezcla de palabras. Cosas que entraban a escondidas, que el carcelero o el cartero nunca vieron.

Pienso que, en cada recipiente (carta), existía un pedazo de llave, en que Zé (Irene) recogía y guardaba en lo más profundo de su corazón. La llave de la celda. La llave que lo sacaba de las rejas y la soledad de los miedos, de las dudas y de la nostalgia.

Cosas que palpitan, en el silencio del corazón de quien sabe que es amado por alguien. Cosas de madre, cosas de mujer, cosas de Dios, cosas de hijo.

¡Solo sé que es muy bueno recibir cartas! ¡Buen apetito!

Rodrigo Dias

Una cometa en el carnaval

Querida amiga, pienso que esta imagen salió de este sobre, que también debe haber llamado tu atención al verlo en las manos del cartero.

Amigo, esta imagen del sobre fue la responsable de los contornos de estas palabras, si bien es cierto que los textos nacen de la imaginación de su escritor.

Me dí cuenta de tres palabras que se asomaron frente a mis ojos.

La primera COMETA.

Juego de niños, que se mezcla con el malhumor de ser adulto, que ya no le permite más a la imaginación de volar o que sus pies ya no sueñan más con correr por las calles empedradas y la mirada fija en el azul del cielo.

Es cierto, niños y niñas no juegan con las cometas durante las mañanas y las tardes de invierno, ya que los sueños y deseos son la misma realidad del mundo gris en el que la amistad se convierte en una competencia.

Este sobre me recuerda la novela “Cometas en el cielo”, que muestra una amistad entre Amir y Hassan en una trama en la cual parece hasta que el hilo sale del texto y atrapa de lleno al lector. Lo amarra. Cautiva. Captura. El lector ve sus dolores, su deterioro, sus fracasos, su cobardía, sus omisiones y hasta sus aventuras que se transmiten a través de los sentimientos de Amir, de Hassan. En un momento, el lector es Amir, en otro es Hassan.

Es bueno recordar, que las cometas surgieron 200 años A.C., en la antigua China donde niños y niñas subían las laderas con las cometas en las manos y cubrían el cielo de fantasía y alegría.

La novela hace que nos preguntemos: - ¿Qué es lo que tú harías por un amigo?

Yo soltaría cometas de letras en el cielo gris para colorear la imaginación y sueños de aquellos que miraban el cielo en búsqueda de ayuda.

Irene, ¡no sé cómo está tu cielo! ¿Nublado? ¿Azul? ¿Gris?

La única cosa que sé es que esta carta es una cometa, busca dirigir tus ojos hacia el cielo donde la imaginación nos permita sentir orgasmos por el mundo aún creativo.

Otro texto es Cometa y Flor, de Rubem Alves: este coloca en debate la dualidad entre el cielo de la cometa y el suelo de la cuerda que permite el vuelo de la cometa.

La historia comienza con algunas consideraciones de un personaje que deducimos ser un viejo sabio. El observa algunas cometas atrapadas en los cables eléctricos y en las ramas de los árboles y afirma que es triste verlas así porque las cometas se hicieron para volar.

Añade que las personas también necesitan tener una cometa suelta dentro de ellas para que sean buenos. Sabes, Irene, esto apunta a un factor contradictorio: *para volar, la cometa tiene que estar presa a un hilo y la otra punta del hilo debe estar segura en la mano de alguien.*

Se podría pensar que, al cortar el hilo, la cometa volaría más alto, pero no es eso lo que sucede. Si se cortara el hilo, la

cometa empieza a caer. Luego, el autor narra la historia de un niño que confeccionó una cometa. Todos los días, el empujaba la cometa alegremente.

La cometa también se sentía feliz y, allá desde lo alto, observaba el paisaje y se divertía con otras cometas que también volaban.

Un día, durante su vuelo, la cometa vio allá abajo una flor y quedó encantada, no con la belleza de la flor, porque ella ya había visto otras más bellas, pero alguna cosa en los ojos de la flor la había embrujado. Decidió, entonces, cortar el hilo que la ataba a la mano del niño y agarrarse de la flor. ¡Cuánta felicidad tuvo después! La flor sostenía el hilo, la cometa volaba; a su regreso, le contaba a la flor todo lo que veía. Sucede que la flor comenzó a sentir envidia y celos de la cometa. Envidiar es ser infeliz con las cosas que los otros tienen y que nosotros no tenemos; tener celos es sufrir al darnos cuenta de la felicidad del otro cuando nosotros no estamos ni cerca. La flor, debido a estos sentimientos, comenzó a pensar: si la cometa realmente me amara, no estaría tan lejos de mí... Cuando la cometa regresaba de su vuelo, la flor ya no se mostraba feliz, siempre estaba amargada y se preguntaba con quién se había divertido la cometa. A partir de ahí, la flor empezó a acortar el hilo, lo que impedía que la cometa volara tan alto. Acortó el hilo, hasta que la cometa solo pudo sobrevolar la flor.

Esta historia, según lo que cuenta el autor, aún no llega a su fin y está sucediendo en este momento en algún lugar.

Así me siento al escribir esta carta, tú eres mi hilo y mi cometa, al mismo tiempo, que invade mi alma para elevarse y escribir, me pones en pleno carnaval, sentado, escribiendo la realidad. Cuando tira del hilo y dice que su cuerpo ha releído las cartas, mi cometa (imaginación) sube para contemplar el cielo.

Con esto, también quiero hablar sobre mi nueva etapa de la vida, en que muchas veces soy flor y cometa; inmanencia y trascendencia.

Vivir para dos consiste en buscar siempre el equilibrio y el viento favorable, han sido días de contemplación, de la raíz de la realidad, de la flor y del cielo azul de la cometa.

La segunda palabra es sobre, de origen francés, que quiere decir envolver, guardar, ser un cobertor de las cartas.

Amiga, la carta necesita envolvernos, traer resplandor, lágrimas a nuestros ojos- como ahora cubren su rostro- todas las cartas traen un sobre, cubierto para calentar las palabras. Así también, este sobre es un cobertor de sueños, que vino especialmente a su cama para cubrir sus piernas cansadas.

La última palabra, libertad, “renuncia”. Comencé a escribir esta carta aún sin el sabor de la noticia que cubría el cielo gris el día 11 de febrero de 2013, sentir como cualquier católico, el sabor humano igual a un pedazo de torta de chocolate, con el gesto de Joseph Ratzinger al proclamar su renuncia del poder papal.

Cometas, sobres y libertad son las mismas expresiones de quien no acepta vivir una vida de apariencia, de quien no acepta una estructura que le quite del rostro la alegría, la sonrisa de ser apenas un ser.

El mundo se sobrepasa con este anuncio no porque le guste ver a este frágil hombre reír, tirando cometas al cielo, o escribiendo una carta como la que yo hago ahora, sino por otro motivo.

¿Cómo puede dejar tanto poder? Así como el capítulo del desierto donde Jesús supera las tentaciones del poder, Joseph también le muestra al mundo que existe la posibilidad de tener libertad de elección.

A partir de ahora Joseph no será más llamado Papa Benedicto XVI, sí, el abuelo Joseph dejará de enseñar teología para confeccionar cometas. ¿Qué hay de malo en esto?

¿Por qué será que las personas extrañan cuando alguien en plena libertad desea ser feliz?

Sabes, Irene, tres palabras, tres gestos y una única convicción: aún hay tiempo para soltar cometas, incluso cuando el cielo esté gris.

Es hora de colocar agua en el frijol

Es muy bueno recibir una visita. Sé que hasta muchas veces puede generar una incomodidad natural. Abrirle la casa a una visita que trae en su rostro una sonrisa como regalo.

Amiga, Irene, cuando esta carta llegue a tus manos la visita, con seguridad, ya se habrá ido, y se lleva un bolso con muchas carcajadas de los días que permaneció aquí en la casa.

Recibir una visita exige mucha atención, cuidado, ¡todo debe funcionar bien! La mesa con el desayuno, la mesa para el almuerzo, una rica sopa sazónada con especias recogidas de la huerta del patio y, por supuesto, mucho tiempo para escuchar, cantar y llorar.

Una visita no comienza con la llegada, sino con la espera, en la limpieza de la casa para que el huésped se sienta como en su propia casa. Cuantas escobas, aire limpio, reubicar los muebles habituales en el rincón de la casa, pasar aceite de peroba en la mesa de la sala...

Es una espera feliz, porque sabes que a cualquier hora la nostalgia termina con la espera de lo nuevo. Amiga, la espera parece ser una palabra que nació del cuerpo de una mujer. ¡Cuántas esperas!

Las lunas con sus reglas, la gestación de un mundo nuevo, la llegada de los hijos a la cuna de la habitación a pesar de que los hijos ya hayan crecido. Para la mujer/madre aún es tiempo de espera. Tal vez se haya reído con una carcajada como los

que dio mi huésped en las tardes frías mientras se calentaba en el cobijo.

Por supuesto, la única cosa que una carta puede hacer es contemplar su sonrisa, recuerda al poeta popular que dice:

“La mujer es tan bonita cuando sonrío, se parece al alba cuando se está abriendo. La sonrisa de la mujer todos la pueden observar, se parece al brillo de la luna que nace sobre el mar”.

Antonio S. Leite en el libro Mujer y Flor.

Así es, poeta, la sonrisa es como el brillo de la luna y sus estaciones de cambio, reflejadas en el mar de las incertezas.

Al igual que esa sonrisa, mi huésped trajo varios regalos.

Querida, Irene, también pensé en el tiempo de espera, por el que mi visita pasó para llegar a mi casa. Antes de dormir debe haber pensado: ¿Cómo será la calle, la casa, los vecinos? ¿Será que me van a recibir bien? A mi siempre me pasa eso, un día antes de irme al encuentro con el término de la nostalgia. ¿Cuánta duda hay frente al armario? ¿Hará frío? ¿Calor? Zapatos, sandalias (zuecos), ¡Cuántas dudas! ¿Qué debo guardar en la maleta?

Al llegar, el invitado apenas trajo un pequeño bolso. Me confesó entre tantas cosas, que decidió traer sonrisas para compartirlas con los vecinos.

Entonces el día programado de su llegada era solo ansiedad. No podía quitar los ojos de su reloj, los punteros seguían el palpar del corazón de la nostalgia. Incluso antes de la hora programada, llegó por la euforia que sentía en su cuerpo y movió su brazo para que le diera un abrazo largo y pausado, para decirle la frase más común y sincera: ¡Bienvenido! Esta es tu casa.

Qué días tan bonitos vivimos, cuánta sinceridad, cuántos abrazos, besos y sonrisas nos dimos como regalos. Muchos de los que pensaban que para tener Poder es necesario tener esclavos y hasta creyeron que santidad consiste en tener el rostro tapado y alejado del invitado.

Sí, Irene, la visita tan esperada era de Chico, el Siervo de la risa, el Papa de los pobres, que le devolvió la esperanza a una “Iglesia con olor a moho” , donde la fe es cada vez más burocratizada por normas y decretos que no formaban parte del estado cotidiano de las personas.

Sabes, amiga, las personas no corrían detrás de un ídolo, de un cantante sertanés, sino que corrían detrás de un viejito de sonrisa dulce, de un apretón de mano sin tener la obligación de devolverse en las elecciones con un voto, de una caricia en el cuello.

¡El mundo le pide atención a las autoridades! Aquí me refiero a todas las autoridades: madre, padre, políticos, padres, pastores, profesores, jardineros, vendedores de palomitas.

No se debe vivir más negándole una sonrisa a las personas. Fingir ser amigo de alguien por Facebook no va a terminar con la soledad y el miedo a ser traicionado, la decepción que se siente cuando las personas no se dan cuenta del nuevo corte de cabello.

Pensar en disfrutar una publicación frente a una fría pantalla del computador, no es lo mismo que disfrutar el atardecer mientras se toma una cervecita con los amigos (familia) y, se brinda por la vida. ¡La vida pide más! De nada sirve levantar un cartel que dice: “Quiero un país sin corrupción” y luego no

respetar la fila, o “Finjo que estoy dormido en el colectivo para no cederle el lugar a una anciana”, “Ocupo el estacionamiento de una persona con capacidades diferentes” ¡La vida pide más!

¡Qué buena visita recibimos! Nuestra casa necesitaba recibir a un huésped que no se preocupara de la apariencia de la sala en donde se encuentra la televisión, pero sí del polvo que se encuentra escondido debajo del tapete. Un invitado que prefiera la cocina, un lugar de tareas que tiene un olor cotidiano, en vez de una pieza de retratos. Chico, como siervo de Jesús, quería usar un delantal que decía: “Porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; era extranjero y me diste hospedaje” (Mateo 25, 35) y no en los parámetros almidonados que esconde la humanidad de las personas.

Sé que su presencia también incomodó a muchas personas, que siempre cuestionaron que esto no podía ser de otra forma, que los muebles no se podían cambiar de lugar, o debido a la cuenta que tendremos que pagar en la despedida del invitado. A ellos no se les puede decir nada. Nunca tuvieron el coraje de abrir las puertas de su casa para recibir a alguien sin sacar alguna ventaja (financiera).

El principal legado de esta visita es dejar que te visite la esperanza, así como María se apresuró en subir la colina para visitar a su prima Isabel, embarazada de un nuevo mundo (Lucas 1, 39-41).

Irene, como dije al inicio de esta carta, el invitado aún no se ha ido, pero cuando este tejido de palabras llegue a tus manos y tus oídos escuchen mi voz, Él, Chico, ya se habrá ido a su

Rodrigo Díaz

casa muy lejos de aquí, donde las calles no tienen polvo, ni niños que juegan a trabajar para cooperar con comida en sus casas, y tu dirás: “Sí, se ha ido”.

Sin embargo, la casa ya no será la misma. Los muebles ya no estarán en la misma posición, el sofá de la tarde no estará más en el rincón, usamos ollas que estuvieron guardadas durante años en la despensa, las alfombras ya no esconderán más suciedad.

En este momento tengo ganas de sonreír y decir: Regrese siempre, ¡Esta es su casa!

¡BENDITO AQUEL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!

Durante la Jornada Mundial de la Juventud

Rodrigo Díaz

La despedida del vendedor de flores

“Cuando aún no cesaba el brillo del sol, cuando la tarde envolvía los pocos colores del día y vaciaba sobre la tierra los primeros retazos de sombra” João de las flores regó mi jardín de las palabras con sus lágrimas y dijo: “En toda mi vida nunca recibí una carta de un amigo, de un hijo y mira que yo le llevé cartas a muchas personas”. Sentí que era dolor de la ausencia de poesía en lo cotidiano, de pensar que las nuevas tecnologías irían a sustituir una letra escrita a mano. ¡Qué emoción cuando hay un sobre debajo de la puerta! Sería como el sonido de un mensaje. ¡No! Insisto; ¡No! Un papel y un lápiz pueden devolverle la sonrisa al alma de la persona que recibe una carta o silenciar el horizonte de quien la lee, evocar la voz de quien escribe, permitir que las letras acaricien su cuerpo y que broten muchos jardines.

Sí, João de las flores, escribir cartas es como vender flores. Debe tener jardines y jardineros para *floreecer* gardenias. Debe tener espacio para plantar, regar, para que la planta crezca y recogerla para luego plantarla nuevamente.

Mira que es difícil: existe un proceso en curso y, nosotros somos los responsables de escribir una nueva historia.

En medio de una sonrisa, João de las flores me entregó las cartas de Irene junto con las semillas de gardenia y se marchó...

La carta de Irene

Hola Rodrigo

¿Cómo estás? Espero que estés bien.

Te escribo esta carta en el inicio del invierno, tiempo adecuado para calentar los cuerpos con historias que resucitan la memoria y abren camino a un nuevo período.

¡Adoro tus cartas! Durante muchos años, mis inviernos se calentaban con tus palabras, por el cariño de nuestra amistad, como un jardinero que cuida del jardín con la complicidad de quien cree que las letras contorneadas por la nostalgia le harían bien al cuerpo de quien la lee.

Cada carta que llegaba era como un arcoíris luego de la tempestad que embellece mi casa, que le devolvía el brillo a los ojos y acariciaban mi alma.

Tus letras llenaron mi cuerpo de esperanza, iluminaron lo cotidiano con historias de personas sencillas, encuentros inesperados, detalles que su sensibilidad no dejaba pasar sin evocar el misterio escondido en las tareas más comunes de la vida. Durante este tiempo, como si fuera una liturgia, leía y releía tus cartas. Tu poesía huele a personas. Está hecha con los pies en la realidad. En cada puesta de sol se sentaba en la hierba verde de la esperanza para leer mi alma, que tú diseñabas tan bien en cada carta sellada de nostalgia.

Verdad, amigo, que muchas veces dejé una lágrima caer en el pedazo de papel, que manchó las letras, pero que curaron las heridas abiertas por los conflictos, incomprendiones, desamores y disgustos. Tus cartas fueron las que aliviaron mi dolor, alimentaron la esperanza y devolvieron la poesía.

Como dice el libro, El Principito: “Eres responsable para siempre de lo que has domesticado”. No eran solo cartas que llegaban bajo la puerta, venían con cuidado, cariño y mucha gentileza que se mezclaban en medio de las letras.

Como el buen jardinero, cuida del jardín de nuestra amistad regada con letras sazonas por la justicia. Exactamente en el mismo jardín donde me senté a responder tus cartas.

En una de esas mañanas, en las que el rocío de la nostalgia ya había nutrido mi cuerpo, encontré en la feria a un vendedor de flores con muchas semillas de gardenia, la flor preferida de tu alma, entonces tomé algunas semillas para plantarlas en el patio trasero.

No sabía por dónde comenzar la carta, cuando mis oídos vieron y mi cuerpo recitó esta poesía.

Mi Jardín (Vander Lee)

Estoy relejendo mi lectura, mi alma, mis amores

Estoy revisando mi vida, mi lucha, mis valores

Rehaciendo mis fuerzas, mis fuentes, mis favores

Estoy regando mis hojas, mis mejillas, mis flores

Estoy limpiando mi casa, mi cama, mi pequeña habitación

Rodrigo Díaz

Estoy soplando mi ardor, mi brisa, mi pequeño ángel

Estoy bebiendo mis culpas, mi veneno, mi vino

Escribiendo mis cartas, mi comienzo, mi camino

Estoy podando mi jardín

Estoy cuidando bien de mí mismo

Rodrigo, tus cartas son mucho más que palabras que están escritas a mano en el día a día, son semillas para nuestro jardín. Estoy redescubriendo que en cada historia y encuentro hay una renovación de nuestra amistad. Me gustaría agradecerte por tus semillas de palabra.

Muchas gracias por escribir en papel y
con lápiz para mi alma.

20 de junio

Tu amiga Irene.

En tiempos de email, cartas para /rene

Livro produzido pela
Câmara Brasileira de Jovens Escritores
Rio de Janeiro - RJ - Brasil
<http://www.camarabrasileira.com.br>
E-mail: cbje@globo.com

